

Acto de Celebración de los 30 años de egresados. Promoción 1974 – Ramambledo

20 de Agosto de 2004

Daniel Ciriano – Turno tarde

Hace un par de días, en la casilla de correo electrónico que generamos para tener un punto de reunión "virtual" que nos permitiera organizar esta reunión "real" recibimos un mensaje que es un excelente punto de partida para estas palabras:

A todo Ramambledo un fuerte abrazo fraternal desde lejos.

Me hubiera encantado estar con Uds. en persona en el Gran Encuentro aunque estoy siempre con Uds. en el corazón.

Los años del Colegio y los fuertes eventos de aquellos tiempos son una de las marcas mas fuertes que llevo como herencia y supongo que Uds. sienten lo mismo.

Hasta pronto, espero poder estar presente en la próxima,

Gerardo Lederkremer

Indudablemente nos sentimos parte de algo. Tenemos un sentido de pertenencia.

Nos acompaña desde hace más de treinta años una cierta intuición acerca de haber vivido algo especial. Por supuesto que cada uno lo vivió (y lo vive) de una manera absolutamente personal y no pretendo cometer la imprudencia de hablar en nombre de nadie.

Sólo intentaré explorar algunos orígenes, algunos caminos y algunos destinos de ese viaje tan especial.

En un mundo, digámosle postmoderno, donde lo inmediato y lo material son los principios motores, que nosotros estemos acá, movidos por hechos que ocurrieron hace más de treinta años, implica que nos generaron profundos sentimientos y que lo que vivimos entonces aún modula, en mayor o en menor medida, algunos aspectos de nuestras vidas.

Estas palabras serán sólo una invitación a un paseo, a un paseo de reconocimiento. Los que alguna vez cantamos: "*nunca voy a decir que todo tiempo por pasado fue mejor... mañana es mejor...*" seguimos creyendo en eso.

Esto nunca será una letanía de añoranzas. Insisto, intentará ser sólo un paseo.

La película de nuestro paso por el Colegio es una contigüidad de episodios que, por separado fueron tremendamente significativos.

Nuestra experiencia empezó con un examen. Algunos creen que fue el de ingreso... pero no. Fue con un examen de sangre en la calle Hidalgo. Ahí ya estábamos adentro. Ahí conocimos a algunos de los que nos acompañarían para siempre. Ahí empezaron a entrecruzarse nuestros caminos con los de muchas otras personas, compañeros y profesores, que modificaron y le dieron un sentido especial a nuestras vidas.

Y así fuimos a parar a alguna división de la tarde, nos hicimos amigos, conocimos la generosidad, la belleza, el amor y la indiferencia. Como buenos adolescentes disfrutamos y sufrimos con fuerza. Sentimos que el mundo empezaba y se acababa muchas veces. Adentro y afuera del Colegio. Las mañanas en el Campo de Deportes o en la Biblioteca, en el laboratorio de Francés o en la sala de Tiro. En la Biblioteca Nacional o en el Bolívar. A veces fuimos tan "audaces" que nos trajimos a Borges de la Biblioteca, y a veces tan "cobardes" que nos escapábamos asustados de las rabietas de Goyanes....

Pasamos del pelo corto a las melenas, del uniforme al jean y la remera, de las clases a las Asambleas (a veces Asambleas armadas para no tener clases...). Tuvimos contacto con todas las ideas y se nos fue "abriendo" la cabeza y el panorama del mundo. Con algunas de esas ideas nos comprometimos, otras las ignoramos y otras sólo las resignificamos con el tiempo.

Tuvimos de profesores a Herrero, Royo, Corchón, Sánchez, y Meyer, Carbone, Perazzo y Latanzio, Varela, Turrens, Fraboschi y Bassets. Qué equipo... Y podría nombrar muchos más. ¿De quién podemos decir que no aprendimos algo? En realidad, nunca aprendimos más que en esos tiempos.

Aprendimos de leer a Cortazar o a Carpentier, a analizar los libros siguiendo a Todorov, a estudiar a Virgilio o a Plauto y al mismo tiempo y con la misma fuerza a conmovernos con "Hey Jude", Arco Iris o Almendra. A llorar con Melody y reír con Woody Allen en Bananas.

Descubrimos a Vittorio De Sica y a Bergman en el Microcine... en el mismo Microcine donde no le dábamos tregua a Mitchans, perdón... al Profesor Gagliardi, en cuanto apagaba la luz y llovían los tizazos, o donde tratábamos de entender L'Horla de la mano de Maupassant y a pesar del espanto de la profesora de turno. Ese Microcine donde ensayamos durante meses una obra en francés, con Madame Carrega, y que nunca pudimos representar por esas cosas de los artistas de teatro y sus avatares existenciales...

Comprendimos las ecuaciones de Rojo y de Minervini, pero no estoy seguro de que hayamos comprendido plenamente el llanto sin consuelo de Aurora Sánchez cuando nos contaba, sin contarnos, cómo eran perseguidos sus amigos.

Entendimos las eras geológicas y nos maravillamos con las clases de la Profesora Guaglianone (¿Cuántos alumnos le debe Exactas a ella?) ¿Cuántos seguimos a Estraviz hacia la Medicina, pero no entendimos a Descalzo cuando nos hablaba de la realidad sanitaria del país?

Tampoco estoy seguro de que todos hayamos comprendido el alcance de lo que intentaba enseñarnos López Acoto. Yo, por lo menos, entendí muchos años y mucho horror más tarde, la importancia de lo que él insistía que debíamos proteger y respetar.

Transformamos al SUM en un santuario del ping-pong, la guitarra y el billar chino, a la Martona en un refugio de ideales, al gimnasio del subsuelo en un estadio de fútbol... (el único en el mundo relleno con columnas...) y a los laboratorios de física y química en un experimento científico pero también social interminable.

Y sin damos cuenta, empezábamos a recorrer todo un programa de estudios no escrito, que nos hizo conocer la solidaridad, y el egoísmo, la honestidad y los machetes, la retórica, la negociación y la lealtad, el amor por el conocimiento, la ilusión y sobre todo la amistad y el amor por el amor; que nos enseñó a ir a buscar el conocimiento a las fuentes y no a los desagües, que nos enseñó a ayudarnos, a pelearnos, a reconciliarnos, con nosotros y con nuestros compañeros; que nos hizo sentir el dolor de un golpe o la dulzura de un beso; que nos permitió descubrir al mundo y a nosotros mismos con ojos nuevos e inocentes.

Aprendimos de Kant que *"es bello lo que se reconoce como el objeto de un placer necesario"* y así entendimos la necesaria belleza del arte, de la cultura, del conocimiento y de la historia. En muchos de nosotros, quizás muy chicos, quizás muy naïves, muchas de las semillas germinaron cuando tuvimos la madurez suficiente, pero nunca fue tarde para que "flocule" todo eso que estaba en latente suspensión.

Cuando nos ponemos el escudito en la solapa, o le "sugerimos" a nuestros hijos de diferentes maneras que intenten ingresar, cuando nos reunimos con nuestros amigos de siempre, cuando creamos foros de ex-alumnos en el exterior, cuando nos reconocemos espiritualmente en otros ex-alumnos a los que nunca antes habíamos conocido y que encontramos en la Asociación de Ex-alumnos o en un aeropuerto, cuando vamos al campo de Deportes y nos emociona ver a los que ahora son alumnos, o cuando tenemos que explicarle al resto del mundo por qué el Colegio es "EL COLEGIO".... es ahí cuando el recuerdo se nos transforma en orgullo por haber emprendido ese viaje, y el orgullo en responsabilidad de que nuestra llegada haya sido digna. Si haber pasado por estas aulas, no importa si un año, cinco o seis, es un privilegio, deberíamos estar seguros de haber podido honrarlo como corresponde treinta años después. Nuevamente, eso es un ejercicio de revisión tan particular e íntimo que no cometeré la imprudencia de intentarlo en nombre de nadie... mucho menos hoy.

Compartimos sueños, esperanzas, alegrías y tristezas. En todo este tiempo ni el dolor ni la felicidad, ni las frustraciones ni los éxitos fueron suficientes para hacernos olvidar lo que vivimos. Hoy estamos acá, treinta años después.

Es tiempo de celebrarlo, con los que están y con los que no están. Por los que están y por los que no están. Cada uno como lo sienta. Cada uno como pueda.

Parafraseando ahora a Gerardo:

A todo Ramambledo un fuerte abrazo fraternal. Estoy encantado de estar hoy acá y estoy siempre con Uds. en el corazón.

Los años del Colegio y los fuertes eventos de aquellos tiempos son una de las marcas mas fuertes que llevo como herencia y supongo que Uds. sienten lo mismo.

Hasta pronto, yo también espero poder estar presente en la próxima.